

Ediciones Camaleón

MARIANA ISASI

Ofrezco un caso¹ que deja leer la dimensión del estrago bajo el sesgo escópico y oral de la parcialidad pulsional. La ética del consentimiento, llevaba a esta mujer a decidir no decidir qué comer, qué mirar.

Zona en la cual, la dimensión del semblante vacila en su función de dar un velo e interpretación a lo femenino. Llamo camaleón a esa posición subjetiva que lleva a colocar la decisión de la mirada, de modo absoluto, en el Otro.

El único gesto de afirmación subjetiva consistía en un intento de photoshoppear el estrago al punto de caer en lo inverosímil: ver un mundo perfecto, con gente bondadosa, madre mimosa e imagen de diosa... allí donde su cuerpo portaba una obesidad casi mórbida. Pero ese intento de edición está destinado a fracasar, en tanto pertenece al plano del no querer saber, propio de la negación y su acento más agudo: la ceguera de la mentalidad².

¹ Alejado geográficamente.

² “El parlêtre miente [...] porque tiene mentalidad, es decir, amor propio. El amor

La herramienta del síntoma toma forma a partir del uso equívoco que hace de su antianatomismo histérico³.

Entonces, gracias a la creación de sus córneas negadoras, que se apoyan en los órganos transplantados, Lala puede hacer una lectura histérica (ver el par complacencia-rechazo) de su postura inicial, en tanto camaleón del estrago.

Delirio de no identidad

Apenas llega esta mujer de 41 años, escupe la preinterpretación (Miller, 2006: 7): “quiero saber si la gordura vino porque me resigné a no volver a intentar ser madre”. En los últimos meses ha subido 20 kg y supone como causa esa decisión hace 9 meses, luego de que fracase el intento de adopción. Tiene una hija de 7 años y después de ese embarazo, siguieron 6 que se perdieron apenas comenzados.

Tiene una manera peculiar de referirse a sí misma: hace corresponder a cada hecho no sólo la edad sino el número de su peso: “Siempre pesé 48 kg, era flaquita como mamá, pero en el `88 a los 20 años me hicieron trasplante de córneas y por los corticoides subí mucho..., quedé rellenita, me casé hace 11 años con 65 kg”.

Además habla de cierta perturbación psicógena de la visión, que hace que no se crea ella misma, que no pueda mismarse (Miller, 2011: 115) sin la ayuda de los ojos de su hermana. Esta presencia, cual estadio del espejo in situ, tiene un efecto normativo sobre su imagen del cuerpo. “Me veo mejor que como me ven los demás. Creo en los

propio es el principio de la imaginación. El parlêtre adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia [...] mental”. (Lacan, 2006: 64)

³ “Freud mismo destacó el antianatomismo del síntoma histérico. A saber, que si un brazo histérico se paraliza, es sólo porque se llama “brazo”, porque nada en cualquier distribución real de los influjos nerviosos explica el límite que designa su campo”. (Lacan, 2008: 347)

ojos de mi hermana, es objetiva: me ha pasado de ir por la calle, decir `pobre mujer, qué gorda` y que me diga que yo estoy peor. Mamá está obsesionada con mi gordura, llama a mis amigas para pedirles que me hagan hacer dieta. Con mi marido salimos, yo me puedo poner un vestido psicodélico, tacos, planchita en el pelo y soy feliz”.

Pregunto por qué busca pasar por la córnea del Otro si es que ella está bien así. No sabe de qué córnea se trata. La primera entrevista no ayudó a recobrar la identidad.

Ánimo de PhotoShop

Reformula su querer saber, esta vez se adjudica cierta intencionalidad de edición benevolente, “¿seré una negadora?, yo no creo comer como para estar así, pero la mente es loca, siempre veo el lado lleno del vaso”.

Como exigencia de subjetivación le pido que se dibuje. Realiza dos versiones, gorda y delgada, a una la llama real y la otra, con mis córneas negadoras. Su juego signifiante, permitió subrayar que cambia de córnea según la ocasión. Es Lala quien procura hacerse ver por Otra córnea, sin que sea preciso. Esto demuestra que ver y no ver dependen de complacencia y rechazo. La mirada del Otro le está avisando que es inverosímil tanta completud⁴, y ella responde que no, y que sí. Un rato funciona con la complacencia del camaleón, que está bajo la mirada del mundo y en esa medida altera su cuerpo, desconociendo su propia percepción. Y el contra turno es el rechazo de sus córneas con photoshop que tienen pretensiones extraetológicas.

⁴ “Con el correr de los años el efecto parece invertirse, el sujeto se mira al espejo y dice Yo no soy ése! No puedo ser ése! Nada de júbilo, más bien unheimlich”. (Brodsky, 2003: 40)

Organismo ineditable

¿Qué es lo que no quiere ver? ¿Por qué viene? La dimensión del cuerpo que sí es vivido con vergüenza, irrumpe en lo sexual, sobre todo en lo posicional. Su marido es fotógrafo y le pide que lo acompañe porque ella es la que organiza las poses de la gente y edita las filmaciones para mostrar durante los eventos.

Habla de su dificultad para negarse ante la demanda de favores de su hermana, su madre y, fundamentalmente, ante las exigencias de su hija. Con la pequeña déspota y la madre caprichosa tiene la misma relación de obediencia, señala además que entre ambas no hay buena relación, “porque comparten el mismo carácter”. Tampoco se puede negar a las reuniones de trabajo. Ejerce funciones de dirección en una institución, dice “la ley también recae sobre mí, la autoridad se gana con el ejemplo. Nunca me enojo, no me lo puedo permitir”. Cómo no mostrar asombro: “tu ley es no permitirte”.

La originalidad del pecado

Desaparece, y dos meses después vuelve concernida: “no te lo iba a contar, soy una manipuladora y no iba a volver. Justo me hiciste pensar en el castigo cuando venía septiembre. En ese mes hubiese nacido mi bebé, 14 años tendría. A los 3 meses de conocer a mi marido quedé embarazada y aborté. He pensado que maté inconscientemente a todos mis bebés. Nunca me lo perdoné, no lo hablé con nadie. ¿Todos los bebés perdidos fueron consecuencia de esto? como un castigo de Dios”. Relata detalles de aquel día, cuenta cómo “tuvo que volver con una sonrisa” a casa de sus padres. Lo original del pecado es que según ella, lo peor es haber traicionado a su madre por haberle contado. El suceso marca un

antes y un después en su vida prolija, “ya tenía una trayectoria y un lugar ya ganado en la sociedad”, seguía el destino según el ideal materno. El detalle de haber engañado la mirada materna, eso es lo imperdonable para ella. Pero lo imperdonable, es que el velo fracasa. Se dice a sí misma trasgresora y culpable, como una manera de no asumir el goce que la habitó. Pero, ¿acaso el goce de la trasgresión no es el que anima el síntoma de la córnea que no ve, o ve según la ocasión? Justamente, su risa al momento de dibujarse en dos versiones indica un consentimiento de satisfacción que no la hunde en el drama de la culpa.

Un límite a lo que se puede ver

“Fue hacer un bien, el peso es social... igual no sé por qué social, si no sabe nadie”. Cortar en ese punto, la detuvo en su creencia en los ojos absolutos, sean los de su versión poco pudorosa de Dios, o en los de su madre con córneas de rayos X. Notarse creadora y portadora de tanto monstruo mirón, la acercó al efecto de extimidad (Miller: 2011: 114) que implica él “estaba en mí y sin embargo me era desconocido”.

Que el “peso es social” la llevó a notar que la eclosión de la obesidad viene de ese suceso, que come ciega, sin registrar y que es su marido quien le avisa su exceso.

Un límite a lo que no se quiso ver

Llegaron cuestionamientos que empiezan a despojar las ideas y las imágenes que tenía de sí, lo cual llevó a modificar la manera de percibir y funcionar en el lazo con el Otro. Por ejemplo, “¿en-

tonces lo mío era una seudo felicidad? Ahora ni loca permito que me agreguen una reunión del trabajo. Mi hermana me pide favores de todo tipo... el otro día le dije que no”.

Reducir la mirada que llevaba como pegada al cuerpo, tuvo finalmente un efecto unheimlich sobre la gordura: “Venir acá hace que me vea cada día más gorda. El otro día me miré al espejo y me asusté, dije eso feo no soy yo. Ya no me siento sexy, ahora soy de las que se meten bajo las sábanas”. El efecto de pudor, parece haber sido un resorte para despabilar sus ganas de construir una mascarada dirigida al deseo de su marido. Retoma natación y anuncia reggaeton.

Padre cara caída

Hombre débil, propenso a los excesos *clandestinos* como el juego y el alcohol, se ganó el amor de esta hija quien retoma algo de esos gustos.

Cuando Lala tenía 5 años, su padre quedó con la *cara caída* por un tumor que atacó un nervio facial. Nunca más pudo sonreír, y ella se dice “soy la sonrisa de papá”. Y de paso corrige con photoshop la falla del hombre encargado de transmitirle los problemas genéticos de visión.

Directora dirigida

Al año de recorrido, en tren de elaboraciones, Lala recuerda que desde niña ha sido líder, que siempre estuvo en cargos jerárquicos y que por lo tanto es una omnipotente y controladora. La duda que la acompaña hace años es si la quieren porque se lo merece o por el

respeto que inspira el cargo de directora. “Y sí...tapo con trabajo la necesidad de ser querida, por eso me banco tanta sobre ocupación. Me hago la dura, pero la que depende de todo el mundo soy yo”.

Inmediatamente liga el rasgo de su demanda imperceptible a una pieza de novela según la cual cuando era bebé ella nunca se quejaba, no pedía para no molestar, “mamá ni se daba cuenta que no me había dado de comer”. Que ha sido un objeto no muy visto ni alimentado por el Otro materno, esclarece bastante las fijaciones del caso. Y que la bebé camaleón permaneció imperceptible, algo anuncia del montaje del Otro que construyó y que se hace explícito cuando llega a la consulta, 41 años después.

Bibliografía

- Brodsky, G. (2003). “El principio de disimetría”. En *La práctica analítica* (pp. 40). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). “Joyce y el enigma del zorro”. En *El Seminario, Libro 23: El Shintome* (pp. 59- 73). Buenos Aires: Paidós.
- (2008). “Del-Uno-En-Más”. En *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro* (pp. 341- 353). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2006). “C.S.T”. En *Quehacer del psicoanalista. Clínica bajo transferencia* (pp. 7). Buenos Aires: Manantial.
- (2011). “La estructura general del desconocimiento”. En *Donc. La lógica de la cura* (pp. 113- 130). Buenos Aires: Paidós.
- (2011). “Tres modalidades del análisis”. En *Sutilezas analíticas* (pp. 109- 122). Buenos Aires: Paidós.